

FAX 318.55.87568

"CULTURA"

A SERGIO VILA SANJUAN

Mar 1977.

LA POESIA ÉTICA DE GABRIEL CELAYA

José Agustín Goytisolo

Hizo lo más difícil: cambió de vida y cambió de nombre. Dejó atrás a un ingeniero llamado Rafael Múgica y se convirtió en un escritor que firmaba Gabriel Celaya. Siempre con su inseparable Amparo Gastón, fundó, a sus treinta y seis años, la colección de poesía Norte, que dirigió durante bastante tiempo.

La poesía /esteticista y escapista que, muy floreada ella, se estilaba en los años de posguerra, le molestaba por lo hueca y repetitiva, como molestó a sus compañeros Victoriano Crémer, Blas de Otero, Eugenio de Nora o Leopoldo de Luis.

La poesía de Celaya es eminentemente ética: muestra a un disconforme con la realidad política y social del país, a un duro crítico que desciende a los temas colectivos y cotidianos, que parecían intocables para las consignas literarias franquistas.

Muy pronto fueron bautizados él y sus compañeros / con el apelativo de poetas sociales, etiqueta que, en parte, escondía o sustituía al nombre de poetas políticos, pero eso no era posible en aquel tiempo.

El yo sociológico de Celaya responde a su creencia en los valores colectivos, es un nosotros, aunque se exprese en primera persona. Recuerda la postura de los regeneracionistas y noventaiochistas por su obsesión por España.

Cuando le conocí, a mediados de los cincuenta, ya había publicado un montón de libros: Tranquilamente hablando, Las cosas como son, Las cartas boca arriba, Lo demás es silencio y otros que me dejo.

Por su casa madrileña de la calle Nieremberg pasaban poetas, pe-

riodistas, críticos literarios y también políticos en la clandestinidad. La afabilidad de Amparo y la ancha sonrisa de Gabriel siempre acogían al visitante, al amigo o al compañero, frente a un vaso de vino. Los recuerdo a los dos en el Congreso de Poesía de Formentor: parecían recién casados.

Luego, diez años más tarde o así, Celaya publicó sus Poesías Completas, pero a los que le conocíamos nos pareció que eran sólo momentáneamente completas. Y así ha sido: siguió publicando incansablemente, Lírica de cámara, Operaciones poéticas, Cien poemas de amor y otros muchos que aquí no tengo a mano.

Celaya seguirá escribiendo, ya sea ensayo, ya sea novela, pero sobre todo, poesía, mientras viva, y creo que afortunadamente será para largo, pues el pasado año superó una enfermedad ~~grave~~, y volvió a sus papeles.